

el efecto devastador de la fonética cuando ciertas oposiciones esenciales se ven seriamente amenazadas. Por el contrario, resulta más razonable pensar que la fonética contribuyó en algunos casos a borrar la oposición de antiguas distinciones morfológicas que empezaban a caer en desuso. [68]

En algunas ocasiones, sin embargo, el mismo tipo de afirmaciones pueden parecer exageradamente apodícticas: es lo que ocurre cuando, para desmentir otra conjetura errónea, el autor se refiere al italiano como una lengua en la que el uso del pronombre personal sujeto se hubiera hecho obligatorio:

La presencia necesaria del pronombre no debe atribuirse al deterioro de las desinencias, como haría pensar el francés, que en algunos tiempos confunde las terminaciones personales más importantes [...]. El italiano normativo, por contra, ha hecho obligatorio el uso del pronombre, pero conserva con plena vigencia las distinciones flexivas (v.gr., *io bevo, tu bevi, lei beve...*). [146]

Si bien hay trabajos que demuestran la obligatoriedad del pronombre sujeto en italiano en ciertos contextos (particularmente, con cambio de tópicos), y aunque los dialectos galorrománicos vernáculos contribuyen a un uso frecuente del pronombre en el italiano estándar septentrional, muchos especialistas siguen calificando el italiano de lengua esencialmente *pro-drop*, por lo cual esta cuestión se debe considerar por lo menos como controvertida. No hemos podido observar en ningún caso que tales reducciones invaliden el argumento fundamental del autor (de hecho, en este caso concreto, no faltarían ejemplos de lenguas románicas o germánicas que combinen pronombres de sujeto con un sistema de desinencias destacadas). Más bien, ilustran los condicionantes del formato, ampliamente superados por los méritos del libro, cuya lectura recomendamos con entusiasmo a todos los interesados, sobre todo a los estudiantes avanzados de filología hispánica y románica que deseen complementar sus lecturas más tradicionales sobre la gramática histórica del español.

Philipp OBRIST

Katrien Dora VERVECKKEN, *Binominal quantifiers in Spanish. Conceptually-driven analogy in diachrony and synchrony*, Berlin/Boston, de Gruyter (Beihefte zur ZrP, 391), 2015, 516 páginas.

La tesis doctoral de Katrien Dora Verveckken estudia diacrónica y sincrónicamente las estructuras cuantificadoras binominales ('binominal quantifiers', BQs)<sup>1</sup> del español peninsular, que contienen un sustantivo cuantificador ('quantifying noun', QN, p. ej. *un montón de libros*). La obra está dividida en cuatro partes («Preliminaries», «Diachronic case-studies – towards a constructional network model», «Synchronic case-studies – towards a constructional network model» y «Conclusions») y comprende diez capítulos.

<sup>1</sup> Dado que la obra de Verveckken está redactada en inglés, me he permitido traducir algunos términos al español. En la mayoría de los casos, los términos traducidos van acompañados de su original inglés entre paréntesis.

En lo que sigue, trataré de resumir los puntos centrales de cada capítulo, añadiendo, donde me parece oportuno, algunas observaciones personales.

El trabajo doctoral de Verveckken se inscribe dentro del marco teórico de la gramática de construcciones. Fiel a esta línea de investigación, en el subcapítulo 2.1.1, la autora delimita de manera clara varias nociones, entre las cuales la de 'iconicidad', la de 'esquemática' y la de 'construcción' [11-23]. A continuación, en el subcapítulo 2.1.2, se presentan y discuten las diferentes propiedades referenciales de los sintagmas nominales. Para ello, la autora parte de la noción de «kind [...] or type» (p. ej. *cat*) [24], que según ella puede ser especificado (*white cat*), instanciado (~ denotar una entidad) y cuantificado (*many white cats*). Otra operación referencial sería el 'grounding', el cual «relates to the difference between definiteness and (specific or unspecific) indefinites» [25]. La cuantificación es tratada en un subcapítulo aparte (2.1.2.2), en el que se insiste en la diferencia entre cuantificadores absolutos y relativos. Al contrario del primer grupo, al cual, sensu lato, también pertenecen los BQs [27], el segundo «implies [...] a larger set» [26]. Resulta, en grandes líneas, claro a qué se refiere la autora con su terminología. No obstante, el uso de los términos 'kind' y 'specific' no me parece el más adecuado. Por una parte, un SN definido no necesariamente denota un referente específico<sup>2</sup>, cosa que la autora parece sugerir [24]. Por otra, en español, la referencia a especies ('kinds') suele realizarse mediante SNs definidos (*El gato es un felino*)<sup>3</sup> y no con SNs escuetos, lo cual se podría pensar siguiendo la argumentación de la autora (cf. *cat* como «kind [...] or type» [24]). Con todo, los problemas terminológicos mencionados no afectan a la coherencia de la obra. En un siguiente paso [2.1.2.3; 27-33], la autora procede a la elaboración de un modelo cognitivo-funcional basado en trabajos recientes de Langacker<sup>4</sup> y destaca que los dos sustantivos en los BQs (N<sub>1</sub> y N<sub>2</sub>) son 'coextensivos'.

En el estado de la cuestión (2.2), la autora aborda el problema de la identificación del núcleo ('head') en los BQs [42-47], y se centra también en la distinción entre partitivos, pseudo-partitivos y construcciones binominales apositivas [47-53]. Con respecto al primer aspecto, Verveckken opta por una distinción entre núcleos semánticos y sintácticos, decisión coherente con la orientación cognitiva de la obra. Mientras que en los usos literales ('head uses') el N<sub>1</sub> constituye el núcleo sintáctico y el N<sub>2</sub> desempeña la función de núcleo semántico, en los usos funcionales (cf. *infra*) los dos coincidirían en N<sub>2</sub> [47]. La segunda problemática se expone de manera clara y coherente. Sin embargo, cabe señalar que la distinción entre partitivos y pseudo-partitivos no siempre se aplica de manera coherente (con respecto a las definiciones) a lo largo de la obra (cf. p. ej.

<sup>2</sup> Compárese p. ej. Klaus von Heusinger / Georg Kaiser, «The Interaction of Animacy, Definiteness, and Specificity in Spanish», in: Id., *Proceedings of the Workshop "Semantic and Syntactic Aspects of Specificity in Romance Languages"*, Konstanz, 2003, 41-65.

<sup>3</sup> Compárese p. ej. Manuel Leonetti, «El artículo», in: Ignacio Bosque / Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, 1999, 787-890.

<sup>4</sup> Ronald W. Langacker, «A constructional approach to grammaticization», in: Id., *Investigations in Cognitive Grammar, Cognitive Linguistic Research 42*, Berlin/New York, 2009, 60-80 y Ronald W. Langacker, «A lot of quantifiers», in: Sally A. Rice / John Newman, *Empirical and Experimental Methods in Cognitive/Functional Research*, Chicago, 2011, 41-57.

«the partitive construction *la rebanada de pan*» [268], que debería ser clasificada como pseudo-partitiva).

El capítulo 3 se centra en la gramaticalización (GR) y en el papel que esta desempeña en la génesis de los BQs. Desde el principio del capítulo (3.1), se pone de relieve la importancia de la ‘persistencia conceptual’, que será retomada en capítulos posteriores. En 3.2, se discuten, además de los usos literales, los diferentes usos funcionales de las construcciones binominales cuantificadoras. Por una parte, los BQs pueden ser cuantificativos (‘quantifier uses’), lo cual significa que «the more abstract size implications [of N<sub>1</sub>] inherent in SNs are foregrounded via pragmatic inferences» [69]. Por otra parte, también existe un segundo tipo funcional, que la autora denomina ‘evaluativo’/‘especificador’ (‘valuing quantifier uses/two-way specifier uses’). Al contrario de los usos cuantificativos, los usos especificadores caracterizan (‘evaluate’) tanto una tercera entidad discursiva como «the N<sub>2</sub>-referent [of the BQ] by a foregrounding of the usually negative semantic prosody of the SNs involved» [69]. Por ello, con los usos especificadores «quantity or size assessment remains unprofiled» [79] (p. ej. *dos cosas [...] debíais aprender de este hecho, hatajo de cabritos*). Los tres diferentes tipos de construcciones BQ son ilustrados mediante un diagrama [86] y ejemplos. Finalmente, se identifican criterios léxicos, co(n)textuales y (morfo)sintácticos que permiten establecer si se trata de un uso literal, cuantificativo o especificador [87]. La autora reconoce que sus criterios no siempre permiten clasificar los BQs de manera inequívoca, motivo por el cual añade dos tipos de usos adicionales: los ‘usos ambiguos’, que permiten dos interpretaciones, y los ‘usos indeterminados’, que contemplan la posibilidad de que una ocurrencia concreta puede representar una mezcla irreducible de dos tipos.

Tras la presentación de la metodología (4.1) y un análisis lexicográfico riguroso y meticuloso (4.2), el resto del capítulo 4 (4.3 y 4.4) investiga la GR de *montón de* (el QN más frecuente y más antiguo), basándose para ello en 1298 ocurrencias extraídas del CORDE. Los datos son clasificados cronológicamente y de acuerdo con parámetros gramaticales y semántico-pragmáticos [103]. En un primer paso, la autora investiga la evolución de *montón de* en español medieval (1250-1450) [107-15], época en la que, debido a inferencias pragmáticas que se dan en los usos literales, emergen las primeras ocurrencias cuantificativas. Basándose en criterios (morfo)sintácticos, la autora defiende que en dichas ocurrencias *montón* todavía constituye un sustantivo pleno. Además, los datos muestran que en un primer momento *montón de* cuantificativo solo aparece en marcos semánticos restringidos y con N<sub>2</sub> semánticamente compatibles con rasgos conceptuales de *montón<sub>literal</sub>* (verticalidad, acumulación, intencionalidad humana, entre otros). A continuación, Verweckken se centra en el español clásico (1450-1730) [115-31], período en el que se observa el aumento de usos cuantificativos y la incipiente extensión a usos especificadores. En esa misma época, se observa que la conceptualización de los usos literales como entidades altas disminuye y que *montón<sub>literal</sub>* empieza a emplearse en nuevos marcos semánticos y con N<sub>2</sub> más variados, fenómeno que también se puede observar con los usos cuantificativos. Además de crecientes restricciones combinatorias (sobre todo con determinantes), se señala que en español clásico los usos funcionales de *montón de* están sujetos a otros parámetros típicos de GR (entre otros la concordancia del verbo con N<sub>1</sub>). En español moderno (1730-1900) [131-45], la mayoría de las tendencias del español clásico tienden a intensificarse. Sorprendentemente, tal y como señala la autora, todo ello acontece sin que en español moderno se observen más ocurrencias funcionales que en épocas anteriores. Tras el análisis de los datos del español moderno, Verweckken pro-

cede a analizar los datos del español actual (1900-1975) [145-62]. En dicha época, los usos literales de *montón de* son porcentualmente inferiores que en épocas anteriores, y a diferencia de los usos funcionales, los literales son los únicos en poder aparecer con distintos determinantes. Además de muchos otros apuntes y factores, la autora muestra con datos del CREA que la creciente GR de *un montón de* en la época actual también se ve reflejada en usos adverbiales (p. ej. *me alegra un montón*). El subcapítulo 4.3 también ofrece una discusión muy pertinente de los demás usos no complementados de *montón*, a la cual únicamente se le podría reprochar el uso problemático de la etiqueta ‘bare noun’ para designar sustantivos no-complementados (en vez de para designar escuetos, como es usual) [161, también 169]. Este subcapítulo se cierra con una tabla y dos diagramas claros, que permiten observar los desarrollos cuantitativos y los cambios (micro-)semánticos que ocurrieron durante el proceso de GR de *montón de*. Sin embargo, la correspondencia entre los cambios que se pretenden ilustrar en uno de los diagramas y los ejemplos aportados es en algún caso cuestionable (p. ej. no queda claro por qué *ha trobado yn grant monton de oro* evocaría «ruins of a city after a battle» [165]). Tras estas representaciones gráficas, la autora discute los cambios observables desde el punto de vista de la gramática de construcciones y llega a la conclusión de que «[only] by the end of the 20<sup>th</sup> century, all three uses [...] seem to have adopted [...] a stable collocational shape [...] and have crystallized into three different form-meaning parings or constructions» [166]. En 4.4, Verweckken concluye que el proceso de GR de *montón de* constituye un caso particular de GR. Argumenta así que no se trata de un proceso de GR en términos de reanálisis morfosintáctico en sentido estricto y atrición fonológica (entre otros), pero que sí se cumplen muchos parámetros (‘decategorización estructural parcial’, ‘rebracketing’, ‘paradigmatización’, aumento cuantitativo, etc.). Por ese motivo, la autora afirma que el caso de *montón de* solo se puede considerar GR si «[...] a narrowing down of the choices in the combinatorial pattern [...], is considered as a valid change in form» [170].

El capítulo 5 [173-246] extiende el análisis diacrónico a seis QNs adicionales (*atuvión de, barbaridad de, letanía de, hatajo de, pila de y mar de*). En este capítulo, la autora investiga si la evolución de estos seis QNs sigue la de *montón de* y en qué medida la evolución de *montón de* pudo influir en el desarrollo de estos. Para ello, Verweckken no solo se basa en datos del CORDE, sino que también recurre a datos del *Corpus del Español*. Los resultados, presentados en 5.2, revelan numerosos aspectos interesantes. En un primer lugar, a excepción de *mar de*, todos los lemas son mucho más infrecuentes en construcciones BQ que *montón de*, y eso tanto en usos literales como funcionales. Además, los usos funcionales son siempre más (o mucho más) tardíos que los de *montón de*. La autora demuestra que este hecho no necesariamente implica que los usos funcionales sean inicialmente inferiores cuantitativamente a los usos literales, lo que sí fue el caso con *montón de*. De hecho, algunos BQs funcionales emergen sin que anteriormente hayan sido documentados usos literales. Es más, en contra de propuestas existentes en la literatura, la autora demuestra que la emergencia de usos especificadores no depende de la existencia previa de usos cuantificativos y que, en el caso de *barbaridad de*, una frecuencia numérica total muy reducida no impide la extensión a usos adverbiales. Además, los datos aportados por Verweckken demuestran que los sustantivos con potencial cuantificativo no necesariamente tienen que ejercerlo únicamente con sustantivos. Así, *la mar de*, innovación de finales del siglo XIX, se combina también con adjetivos y adverbios. Finalmente, aunque cada uno de los QNs analizados conlleva diferentes conceptualizaciones de los N<sub>2</sub>, no todos los QNs entrañan el mismo grado de persistencia conceptual con

respecto a su semántica literal. Esta observación explica, según Verveckken, las diferencias existentes entre los BQs con respecto a la variación de determinación de  $N_1$  y  $N_2$ , la concordancia verbal con  $N_1$  o  $N_2$ , y las restricciones combinatorias, más o menos altas, con diferentes predicados verbales o  $N_2$  (cf. a este respecto también los cap. 7 y 8). En 5.3, subcapítulo que se centra en el papel de la persistencia y de la analogía, se investigan más en detalle las restricciones combinatorias con  $N_2$  para los seis lemas, distinguiendo para ello entre usos literales, cuantificativos y especificadores. La autora argumenta que incluso en casos de baja persistencia conceptual las extensiones observables en los  $N_2$  están determinadas (en mayor o menor grado, obviamente) por la semántica literal del QN. Los  $N_2$  más tardíos pasan a formar parte de un grupo ('cluster') ya existente de otros  $N_2$  con los que están relacionados semánticamente. Sin embargo, cada QN tiene más de un 'cluster' de  $N_2$  con los que coocurre. Dichos 'clusters' no muestran, a menudo, similitud semántica alguna entre ellos, y comparten únicamente el hecho de ser compatibles con alguna de las restricciones conceptuales impuestas por el QN. Por ello, la autora afirma que «the N2-slot [...] illustrates the [...] interplay between analogical thinking and conceptual persistence» [228]. Estos dos conceptos constituyen para Verveckken los mecanismos fundamentales de cambio semántico en procesos de GR [243]. Además, el 'analogical thinking' se revela también importante en la selección de nuevos QNs [227]. Este hecho es demostrado a través de otro análisis convincente de datos procedentes del *Corpus del Español*, en el que Verveckken muestra que son seis o siete los campos léxicos de los que los QNs pueden proceder.

En el capítulo 6 [247-99], la autora procede a conciliar la trayectoria divergente de los diferentes BQs, un paso necesario, ya que los modelos de GR basados en el uso lingüístico operan con unos postulados solo parcialmente coincidentes con lo observado en los capítulos anteriores [249-59, subcapítulo 6.1]. El BQ más prototípico es *un montón de N<sub>2</sub>* y por ese motivo Verveckken le atribuye una posición clave dentro de la categoría de los BQs. Postula, por consiguiente, que *un montón de N<sub>2</sub>* ha ejercido un papel desencadenador para la GR de los demás BQs [259-63]. Para dar cuenta de la diacronía divergente de los diferentes BQs, el subcapítulo 6.3 desarrolla una muy interesante 'red constructiva', siguiendo para ello una propuesta de Traugott<sup>5</sup>. Este modelo asume la existencia de cuatro niveles de abstracción y parte de la idea de un proceso 'bottom-up' (cf. diagrama 3 [270]). En un primer momento, habrían existido instanciaciones concretas de *montón literal de N<sub>2</sub>* ('constructs'), a las cuales se habrían asignado implicaturas cuantitativas, las cuales, por repetición, habrían causado la génesis de una micro-construcción cuantificativa. El mismo proceso se habría repetido con otros lemas, llegando de este modo a la formación de una meso-construcción con *montón quant de*. Según Verveckken, este proceso, también en casos de baja frecuencia en términos de tokens, debe considerarse un proceso de GR, siempre y cuando «it gives way to context-expansion and if one allows GR to be prompted by analogical thinking» [297] (cf. la discusión en el subcapítulo 6.4). La autora postula, en base a la aparición de nuevas ocurrencias funcionales, que en la segunda mitad del siglo XIX la meso-construcción da lugar a la creación de una macro-construcción BQ «to the extent that in Present-Day Spanish any noun with scalar implicatures may fill in the N1-slot of the BQ to express quantity» [273].

<sup>5</sup> Elisabeth C. Traugott, «The concepts of constructional mismatch and type-shifting from the perspective of grammaticalization», *Cognitive Linguistics* 18/4 (2007), 523-557.

Esta creación tardía explicaría, según Verveckken, por qué las ocurrencias funcionales cronológicamente tempranas están restringidas a contextos particulares. Para la autora, este modelo presenta una ventaja sobre propuestas alternativas: el hecho de que la semántica de *montón literal* sea menos específica que la de otros sustantivos que han dado lugar a QNs permite entender por qué *un montón de N<sub>2</sub>* es mucho más frecuente que otros BQs. Además, el hecho de ser un modelo 'bottom-up' explica, en cierta medida, la persistencia conceptual de los diferentes QNs. Sin embargo, la autora admite que dicha tendencia no puede estar originada en *montón de*, cuya persistencia conceptual disminuyó rápidamente. Este problema es abordado en el muy buen subcapítulo 6.3.3, en el que Verveckken introduce algunos ajustes a su modelo, y argumenta que, al contrario de lo que se podría pensar, la meso-construcción y la macro-construcción abstracta no están asociadas, en última instancia, a la cuantificación sino a la coextensividad. La idea clave es que las construcciones binominales expresivas (p. ej. *una maravilla de persona*), que formalmente coinciden con los BQs ( $N_1 + N_2$ ), también presentan coextensividad entre  $N_1$  y  $N_2$  y pertenecen a la misma construcción abstracta comparativa que los BQs. Esta pertenencia conjunta se sostiene de manera muy convincente, gracias a interesantes referencias tipológicas. La única diferencia entre las dos estructuras residiría en el hecho de que la comparación realizada por los BQs pone de relieve aspectos cuantitativos, mientras que en las construcciones binominales expresivas predominan aspectos cualitativos (cf. diagrama 4 [285]). Los ajustes al modelo también explican la existencia de ocurrencias ambiguas o indeterminadas entre lecturas cuantificativas y especificadoras (las cuales también tienen un importante componente cualitativo) así como el hecho de que haya BQs especificadores que preceden a los cuantificativos con el mismo QN.

Dado que hasta hoy día no se ha estudiado en profundidad la persistencia conceptual en el proceso de GR, los capítulos 7 y 8 se centran en dicha noción desde una perspectiva sincrónica. Se retoman, para ello, muchos aspectos ya mencionados en los estudios diacrónicos llevados a cabo por la autora, los cuales, de hecho, consiguen apreciarse mejor después de la lectura de estos dos capítulos. Con criterios análogos a aquellos usados en dichos estudios diacrónicos, la autora se centra en la persistencia conceptual de nueve diferentes QNs, que analiza semántica (capítulo 7 [303-99]) y morfosintácticamente (capítulo 8 [400-67]). Estos análisis se basan en datos del CREA, diccionarios y opiniones de hablantes nativos de español. Ambos capítulos reflejan la idea de que la persistencia conceptual no constituye un mero efecto, sino un mecanismo propio mediante el cual se les permite a los hablantes añadir un componente calificativo al proceso de la cuantificación.

El primer par de QNs analizado en el capítulo 7 es *alud de ~ aluvión de*, con respecto al cual se ofrece un análisis detallado de los rasgos conceptuales que pueden poner de relieve (cf. especialmente [319-24] y el diagrama 1 [327]). La autora demuestra que los numerosos rasgos, situados a diferentes niveles de esquematicidad, pueden estar más o menos activados en función del contexto, y estar todos activos o solo parcialmente [326]. Por ello, desde un punto de vista teórico, Verveckken propone que la persistencia conceptual no es un fenómeno binario sino gradual [317]. En cuanto a las diferencias de conceptualización entre *alud de ~ aluvión de*, se llega a unas conclusiones muy interesantes. A pesar de que los dos QNs son muy similares semánticamente, solo se trata de sinónimos a primera vista. Tal y como demuestra la autora, solamente *aluvión de* aparece frecuentemente con lecturas dinámicas o graduales [329; 332sq.] y otros rasgos de *aluvión de* se omiten o modifican en el caso de *alud de* [330-32]. Tanto las similitudes

como las diferencias entre los dos QNs quedan también reflejadas en los verbos y los  $N_2$  con los que se combinan (cf. las tablas 4 y 5 [334; 336]), así como en el hecho de que únicamente *aluvión de* es capaz de cuantificar  $N_2$  percibidos como agradables [338].

A continuación (7.2.2), la autora analiza otros dos pares muy cercanos semánticamente: *pila / montón de* y *montón / mogollón de*. En cuanto a *pila de*, son cuatro los rasgos conceptuales identificados en contextos funcionales: sucesión, valorizable con respecto a una norma social, intencionalidad, delimitación/finitud. Cualquiera de ellos se explica por extensión metonímica de uno de los rasgos de *pila literal de* (cf. el diagrama 4 [346]), y los verbos y  $N_2$  documentados con *pila de* se ajustan a los cuatro rasgos. Siguiendo con *montón de*, Verveckken argumenta que no presenta los mismos rasgos conceptuales que *pila de*. Así, por una parte, le faltaría el rasgo de sucesión [346sq.] y, por otra, también daría menos indicios que *pila de* con respecto a la identidad y el número exacto de  $N_2$ . No se pueden enumerar aquí todos los rasgos conceptuales que puede activar *montón de*, pero me gustaría resaltar que estos son ilustrados con ejemplos pertinentes. Además, el diagrama 5 [355] permite visualizar de manera clara cómo cada rasgo de los usos funcionales está vinculado con un rasgo presente en *montón literal de*. Cabe destacar también que la persistencia conceptual de *montón de* es muy baja en los usos cuantificativos, mientras que las ocurrencias especificadoras presentan una persistencia más pronunciada. A continuación, Verveckken ofrece algunos ejemplos que permiten ver cómo una sustitución de *montón de* por otro QN cambiaría la conceptualización de  $N_2$ . Finalmente, la autora se centra en *mogollón de* y en la conceptualización de  $N_2$  como desordenado y valorizado negativamente [359-69]. De este rasgo básico provendrían, por extensión metonímica, otros tres rasgos (heterogeneidad, vaguedad/falta de claridad, cantidad de  $N_2$  contraria a la establecida por una norma social). En un segundo paso, el rasgo de vaguedad/falta de claridad daría lugar a un tercer nivel de abstracción (cf. el diagrama 6 [365]), de modo que *mogollón de* podría llegar a conceptualizar los  $N_2$  como cantidades indeterminadas. Según Verveckken, se trata, además, de un QN con un proceso de GR relativamente avanzado. Como con los demás QNs, se comprueba que *mogollón de* provoca una conceptualización propia, lo cual se muestra mediante sustituciones. En el siguiente subcapítulo (7.2.3), el procedimiento descrito para *pila de*, *montón de* y *mogollón de* se aplica a otros cuatro QNs (*racimo de*, *hatajo de*, *letanía de*, *barbaridad de*). El capítulo 7 concluye con un breve análisis de la contribución semántica del morfema de plural {-s} en ocurrencias funcionales [392-97].

El capítulo 8 se centra en primera línea en el comportamiento morfosintáctico de los BQs en sincronía, así como en su determinación parcial por la persistencia conceptual de los QNs. En un primer paso (8.1), la autora hace un repaso crítico de la bibliografía, matizando algunos de los aspectos resumidos. Así, dos de los puntos más destacados por Verveckken son el hecho de que los QNs pueden provocar una interpretación colectiva/referencial o distributiva [404-06] y las restricciones impuestas sobre determinantes, los  $N_2$  y la modificación adjetival de  $N_1$  y  $N_2$  [408-13]. Además, la autora subraya que los QNs en ocurrencias funcionales (solo en algunos casos) permiten el sufijo aumentativo pero no el diminutivo [408]. Otros aspectos abordados son la concordancia verbal con  $N_1$  o  $N_2$ , la (im-)posibilidad de topicalizar y extraer *de* +  $N_2$ , los efectos semánticos de pluralizar el QN, así como el alcance semántico ('scope'), con respecto al cual no todos los QNs se comportan de manera uniforme [413-25].

A continuación (8.2), la autora procede a realizar varios análisis de datos procedentes del CREA. En el subcapítulo 8.2.1 demuestra que  $N_1$  (QN) sí admite otros

tipos de determinación que el (de lejos más frecuente) artículo indefinido, siempre y cuando las condiciones pragmáticas – muy bien ilustradas por la autora – permitan dicha discrepancia del patrón común (cf. las tablas 1 y 2 [428; 431]). En cuanto a la modificación adjetival de  $N_1$ , Verveckken consigue demostrar que los adjetivos siempre intensifican, de alguna u otra manera,  $N_1$ , y que estos solo aparecen antepuestos a  $N_1$ . Los adjetivos que destacan un determinado rasgo de  $N_1$  varían en función del lema, ya que han de ser compatibles con uno de los rasgos conceptuales persistentes [432-35]. En 8.2.3, se lleva a cabo una discusión cuantitativa y cualitativa de los datos en la que se enfocan diferentes propiedades de los  $N_2$ , muchas de ellas ya mencionadas en los estudios diacrónicos. Una de las conclusiones más interesantes de esta discusión es la clara preferencia de  $N_2$  por sustantivos concretos inanimados con usos no funcionales, mientras que los funcionales se combinan mucho más fácilmente con sustantivos con los rasgos [+humano] o [+abstracto] [435-43].

En 8.2.4, se aborda la concordancia del verbo conjugado con  $N_1$  o  $N_2$ , respectivamente, en aquellos casos en los que los dos sustantivos no coinciden en número. Este análisis se basa en distintos tipos de datos, procedentes, por una parte, del CREA, y por otra, de un subcorpus compilado por otra investigadora. Este subcorpus no solo contiene BQs en sentido estricto, sino también construcciones partitivas, una decisión cuyo carácter problemático es reconocido por la autora (cf. [445sq.]). El análisis de los datos muestra que la concordancia en plural o en singular no depende de si  $N_1$  lleva el artículo definido o indefinido [450sq.], ni tampoco de la distancia entre el BQ y el verbo [451sq.]. Ambos parámetros indican una preferencia de la concordancia con  $N_1$ . A continuación, Verveckken defiende que la posposición del BQ favorece fuertemente la concordancia con  $N_1$ , mientras que esta preferencia es mucho menos pronunciada si el BQ es antepuesto al verbo [452sq.]. En cuanto al parámetro de la (pseudo-)partitividad, la autora subraya que, sorprendentemente, las construcciones partitivas prefieren la concordancia con  $N_2$ . Los pseudo-partitivos, en cambio, tienden a mostrar el patrón opuesto. En un siguiente paso, se establece una diferencia de comportamiento entre partitivos 'estrictos' y partitivos 'cuantificativos', que no resulta lo suficientemente clara y que personalmente no he conseguido entender del todo [453-55]. A continuación, la autora analiza la concordancia verbal en oraciones relativas y afirma que el hecho de que el antecedente del pronombre relativo sea  $N_1$  o  $N_2$  juega un papel fundamental. En este punto, la autora quizás tendría que haber abordado de nuevo la 'headedness' en los BQs, ya que su argumentación es difícil de seguir [455sq.]. El siguiente factor analizado es la distinción entre «verb[s] [which] by [their] proper meaning [...] or by contextual cues, either evoke [...] a singular subject or refer [...] to  $N_1$ » [456] y verbos con características opuestas. Desde mi punto de vista, no queda claro, sin embargo, por qué verbos como *llegar* «by [their] proper meaning» serían más propensos a combinarse con sujetos en singular o en plural. En 8.2.4.3.7, la autora rechaza como factor determinante para la concordancia la diferencia entre 'head uses' y 'quantifying uses' [459sq.]. Con respecto a los usos cuantificativos, la conclusión a la que llega la autora es que el grado de persistencia conceptual sería lo que determina como factor complementario («strong tendenc[y]» [462]) la concordancia con  $N_1$  o  $N_2$ . Sin embargo, la tabla que ofrece para apoyar esta idea [462] no legitima, a mi parecer, dicha afirmación. Si bien es cierto que «singular verb agreement [...] almost exclusively [...] shows up when the conceptual image of the QN persists in the quantifying uses» [462], cabe destacar que solo se han

investigado cuatro casos con persistencia baja, y que dos de ellos (= 50%) muestran concordancia con  $N_1$  en singular. Basándose en todos los resultados obtenidos, la autora presenta en [465] una escala implicacional que pretende determinar las posibilidades de cada tipo de concordancia. Aquí también, el diagrama es muy claro, pero por lo menos una de las generalizaciones no parece correcta (compárese a este respecto «When  $N_1$  is interpreted literally [...] the verb agrees in singular with  $N_1$ » [464] vs. la proporción 27:12 en la tabla 16 [460]). En términos generales, los subcapítulos sobre concordancia investigan factores y fenómenos muy interesantes. Aun así, quizás habría sido de utilidad llevar a cabo análisis multifactoriales, así como establecer una diferenciación *a priori* entre ocurrencias partitivas y pseudo-partitivas.

El interesante capítulo 9 retoma y refina las nociones de persistencia conceptual gradual (9.1) y analogía (9.2) desde una perspectiva teórica. En cuanto a la primera noción, la autora explica más en detalle cómo la triple jerarquización en términos de abstracción de los diferentes rasgos conceptuales evocables por un QN (cf. capítulo 7) corresponde a una diferenciación triple entre persistencia alta, media y neutral (i.e. baja) [470]. Añade, además, que una persistencia alta puede deberse no solo al QN propiamente dicho, sino también a elementos del contexto pertenecientes al marco semántico de  $N_1$  literal. Tal y como se puede apreciar en las tablas 1 y 2 [474sq.], una alta persistencia conceptual no conlleva automáticamente un bajo porcentaje de usos funcionales. Según la autora, esto subrayaría la importancia de la persistencia conceptual como mecanismo y explicaría por qué la mayoría de los QNs no presentan una reducción de persistencia a lo largo de los siglos. Otro punto abordado es la falta de predictibilidad de los rasgos conceptuales que persisten en ocurrencias concretas de un QN. En efecto, tal y como apunta la autora, son los  $N_2$  y los co(n)textos los que determinan qué rasgos se activan y cuáles no [475-77]. Esto se debe al hecho de que, desde el punto de vista discursivo,  $N_2$  está antes que  $N_1$  y, en función de los rasgos de  $N_2$  que el locutor quiere destacar, se seleccionará el QN adecuado, el cual funcionaría como dispositivo de coherencia discursiva [477sq.]. En 9.2, se procede a una reevaluación de la noción de analogía, su papel en la GR y de cómo la analogía interactúa con la persistencia conceptual. En cuanto a la GR de los BQs, la autora argumenta, por una parte, a favor de una prevalencia de la analogía sobre el reanálisis y, por otra, hace una distinción entre analogía paradigmática y sintagmática [482-85]. Este último tipo de analogía, menos conocida, corresponde a casos en los que un entorno A presenta una similitud (p. ej. semántica) con un entorno B, motivo por el cual un patrón inicialmente solo observable en A puede llegar a ser utilizado también en B [486]. Según la autora, ambos tipos de analogía están en juego en el caso de la GR de los BQs [488-90].

Con su tesis doctoral *Binominal Quantifiers in Spanish. Conceptually-driven analogy in diachrony and synchrony*, que concluye con un breve resumen en el que se mencionan posibles investigaciones futuras (cap. 10), Katrien Dora Verveckken sienta bases importantes para investigaciones posteriores en un campo de estudio desatendido hasta ahora. A lo largo de la obra, la autora aborda una serie de cuestiones extremadamente importantes, algunas de ellas conocidas y otras identificadas e investigadas por primera vez. La mayoría de estas cuestiones son tratadas, estudiadas y resueltas de manera clara y las explicaciones ofrecidas por la autora se apoyan en todo momento en una importante cantidad de datos empíricos analizados en profundidad.

Sin embargo, y como he señalado anteriormente, la obra contiene ciertos puntos discutibles, como algunas decisiones terminológicas y los subcapítulos sobre concordancia

verbal. Además, como en cualquier trabajo de esta índole, la obra contiene algunos pasajes que quizás habrían necesitado una relectura para mejorar su claridad y eliminar alguna que otra errata. En cuanto a la traducción al inglés de los ejemplos españoles, cabe señalar que esta no siempre es gramaticalmente correcta (p. ej. *since* en lugar de *for* [329, 359, 384]). En otros casos, las traducciones parecen indicar que el ejemplo original no ha sido interpretado de manera correcta (p. ej. *fallaríamos y granos de trigo* [125] es traducido como *we would fail and consider them wheat*, cuando realmente *we would find there grains of wheat* hubiese sido una traducción más acertada, dado que *y* no es la conjunción copulativa y del español moderno, sino el adverbio pronominal cognato del francés *y* < *ibi*, y que *fallaríamos* no proviene del verbo *fallar* “fracasar, malograr”, derivado del latín vulgar *FALLA*, sino del medieval *fallar* “encontrar” < *AFFLĀRE*, *hallar* en español moderno).

Pese a estos detalles, la obra de Katrien Dora Verveckken constituye un trabajo verdaderamente interesante, cuya lectura resultará de gran provecho para cualquier lingüista que quiera enfrentarse al complejo reto de investigar la cuantificación binominal.

David Paul GERARDS

Marcial MORERA (coord.), *El gentilicio en español: aspectos teóricos y prácticos*, Madrid, Arco/Libros, 2015, 305 páginas.

Este interesante y oportuno libro sobre el gentilicio en español, resultado de un proyecto de investigación financiado (*Estudio global de los gentilicios de la lengua española: materiales americanos, nuevas consideraciones teóricas y gestión informática de los datos*), se articula en seis capítulos, precedidos por una breve presentación de Marcial Morera, coordinador del conjunto y autor del primero de ellos. En ese preámbulo [7-9], desde la primera línea, se hace ya una clara advertencia y declaración de intenciones al señalar que «el tradicionalmente llamado *gentilicio* constituye una de las categorías conceptuales más complejas y problemáticas de las lenguas naturales» tanto en sus aspectos lingüísticos como extralingüísticos, y que dichas complejidad y dificultad son la causa de la disparidad en el tratamiento que se le ha dado y de que no se contara hasta la fecha con un manual de referencia en la bibliografía lingüística española.

Con esa motivación y el propósito de ofrecer una visión global sobre el gentilicio, se plantean seis aspectos considerados relevantes y tratados en sus correspondientes capítulos por los miembros del equipo de investigación. Cada capítulo se cierra con la respectiva relación de bibliografía citada:

- (1) los procedimientos semánticos para expresar la noción de origen, su significación invariante y sus principales efectos de sentido;
- (2) las lexicalizaciones de los sentidos primarios de los gentilicios, tanto morfológicos como léxicos;
- (3) las implicaciones pragmáticas y sociolingüísticas que traen consigo;
- (4) la variación gentilicia fónico-gráfica;